



LAS ÚLTIMAS FAMILIAS I COSTUMBRES ARAUCANAS

POR

TOMAS GUEVARA

(Continuacion)

Esta ceremonia de peticion de agua constituye el centro de las manifestaciones colectivas de órden relijioso.

En realidad, no han tenido los araucanos relijion única bien deslindada, sino una mezcla de cultos provenientes del animismo i su derivacion necesaria, el totemismo. Montañas, rios, volcanes, cuerpos celestes i plantas se personifican con el antropomorfismo, introducido a Chile por los peruanos. Estos cultos se sobrepusieron, se englobaron i en todos ellos ocupó el ritual májico un lugar preponderante.

Hubo una época, por consiguiente, en que la relijion i la majia se confundieron en un solo todo. Pero ahora que los araucanos forman una sociedad de tipo mas diferenciado, se distinguen las prácticas propiamente májicas de los ritos relijiosos, como las invocaciones a los espíritus que mandan la lluvia, los sacrificios de animales.

En aquella época lejana intervenia la majia en donde quiera que la actividad individual o colectiva se proponia un fin: en la guerra, en la caza, la pesca, la siembra, las enfermedades, la muerte, etc.

La guerra, que tomaba tanto lugar en las ocupaciones del indio, se hacia con la intervencion del májico, hombre o mujer, que estudiaba el resultado futuro de la jornada, espiaba los planes del enemigo i solia acompañar a los expedicionarios. Era el único caso en que una mujer podia asociarse a los guerreros en campaña.

Subsiste aun la vasta dilatacion de la majia, ménos en aquello que las condiciones de la existencia nueva del mapuche ha descartado de sus costumbres.

El personal de agentes, en primer lugar, es el mismo: los adivinos, los curanderos, los conjuradores i los anatómicos para descubrir en las visceras el veneno, entre todos los cuales aparece la machi como protagonista principal.

A veces una misma persona ejerce las funciones de machi i adivino, no siendo raro que junte hasta las de brujo.

El májico de oficio mantiene su personalidad anormal, que los cronistas supusieron poseida del demonio: es ajitado, extraordinario, con una excitabilidad nerviosa que se adquiere i desarrolla en el curso de la profesion. En ocasiones existe en las mujeres una verdadera histeria, que las hace aptas para el ejercicio del ritual i las rodea de mas crédito ante la comunidad. Esta misma anormalidad impone la persuacion de que sus operaciones resultan de una eficacia que no consiguen los hombres.

Cae en éxtasis, reales por escepcion i por lo comun provocados a virtud de danzas jiratorias, oscilaciones de la cabeza, intoxicaciones de tabaco. En tal estado se cree poseido de un espíritu que habla por él. No ejecuta una supercheria, sino que padece una alucinacion, que aceptan i estimulan los concurrentes.

La majia no es una funcion ocasional sino en limitadas circunstancias. Las observaciones concernientes a los materiales i procedimientos, exigen una detenida preparacion. Las machis, que constituyen la personalidad sobresaliente en el gremio de los agentes de profesion, se forman i no se improvisan.

Por lo jeneral, el ejercicio del machismo se hereda. Cuan-

do la machi no tiene hijas, inicia a sus parientes; así se mantiene la tradicion.

El aprendizaje dura un invierno, desde junio hasta septiembre. Las iniciadas, de ordinario varias, practican las danzas i la música de la majía con rigurosa precision: se imponen de los metros i melopeas, susurrados en tono particular; aprenden a dirigir la palabra, a lanzar el humo del tabaco, mover las manos i el cuerpo con regularidad invariable, marchar, jirar, sentarse i caer; a soñar, entrar en éxtasis i adquirir el estado fisiológico que distingue a los profesionales.

La farmacopea májica i la curacion herbolaria abarcan la estension consiguiente en la iniciacion. La buena machi debe conocer todo el material estraido del bosque, las yerbas nocivas i las medicinales, cortadas con diversas precauciones, i otras sustancias de virtudes terapéuticas reconocidas, como orines, residuos animales, grasas, aceites, cenizas, etc.

Entra en la técnica la elaboracion de amuletos i talismanes, a los cuales hai que saber transmitir propiedades májicas eficaces.

Inclúyese, por último, el aprendizaje de un instrumental completo de operacion, como tambores, cuchillos, pipas de fumar, platos de madera, tazas, pañuelos de mano, plumas i cascabeles. Estas piezas concluyen por adquirir valor májico.

La iniciacion se ejecuta lejos de la jente, en el monte o en la habitacion reservada de la machi maestra. Por regla uniforme, las prácticas iniciales se rodean del misterio; jamas se ponen al alcance de los profanos, ante los cuales los operadores se sienten cohibidos.

Enterado el plazo de la educacion májica, la iniciada se retira a la casa de sus padres, si no es hija de la machi. La familia acopia elementos para una fiesta de presentacion al público de la principiante.

Esta solemnidad, que en araucano se llama *neikurrewen* (de *nei*, ser, i de *kurrewen*, pareja de casados: casarse con el canelo) se efectúa al año de la iniciacion, o mejor dicho, del

· día en que la aprendiz comenzó las tareas de su enseñanza.

La machi maestra presenta su discípula a los concurrentes i les da a conocer su preparacion en el curso de la ceremonia, a fin de que tengan en ella una confianza sin restricciones. Maestra i discípulas se esmeran en salir airoosas en esta prueba, que es el principio de una reputacion futura.

Los pormenores del *neikurrewen* son los que siguen, concisamente anotados.

Se reunen provisiones para la fiesta i se hacen las invitaciones de estilo.

Se improvisa el local en que se efectuará la ceremonia, con el canelo ceremonial i ramadas para los asistentes.

Las iniciadas se presentan con su instrumental i ataviadas con sus mejores trajes i con penachos de plumas de diversos colores.

Se principia el acto con una vuelta alrededor del canelo de varios individuos que tocan *püfüllka*, *klarir* i *trutruka*.

Dos machis, de la misma escuela, a un mismo compas principian a tocar el *kultrun*. La machi dueña de la fiesta sale acompañada de su profesora; dan una vuelta tomadas de las manos para soltarse al final. En seguida la directora va por el medio bailando el *pürun* con saltos acompasados de izquierda a derecha i vice-versa. La alumna sigue imitando los movimientos; cuando aquélla siente que los espíritus han llegado a los canelos para comunicarle su poder, los movimientos pierden el compas, son bruscos i acompañados de profundos i lastimeros sollozos. Remecen el canelo rijidamente. Los músicos al notar esto en las machis, tocan sus pifanos produciendo sonidos fuertes i cortos i los concurrentes avivan la reunion con los gritos de yááá o ááá... La machi de ménos resistencia cae primero, acometida de una crisis nerviosa. Es el momento en que principia a ser poseida por el espíritu protector.

En tono ritual cuenta su marcha a rejiones desconocidas, donde se le ha dicho que su profesion va a ser de tal o cual manera.

Si es la profesora quien cae primero, ya la nueva lleva un

signo de que va a ser mejor que su maestra, i al tomar ésta su *kultrun*, al mismo tiempo que tiritita, entona silenciosamente una cancion, para en seguida cantarla en medio del asombro jeneral, pues ha revelado cualidades mui buenas de su nueva alumna (cuando ésta es rica).

Este primer baile tiene lugar como a las 10 A. M. Viene despues una comilona en que se habla de la nueva machi, de su modo de bailar, poner las manos, los piés, el cuerpo, etc.

Continúa la comilona i bebida hasta las 3 P. M., hora en que se comienza otro baile, en el cual toman parte todas las machis del mismo colejio i todas las otras que quieran, siempre que sean autorizadas por la dueña i la profesora.

Este último baile se diferencia del primero en que al llegar los espíritus al canelo i dar sus poderes a las machis, caen sucesivamente en éxtasis, fatigadas por la danza, los movimientos i la excitacion nerviosa.

En esta ceremonia, como en el *pillutun* i otras, los espíritus solo se manifiestan a las machis, con exclusion absoluta de cualquiera otra persona, sin que ello inquiete las dudas de los fieles; es un hecho de tradicion i eso les basta.

Para despertarlas, tiene que tomarlas un asistente en los brazos i otro baila delante de ellas i las golpea el pecho con ramas de canelo que llevan en el medio un cuchillo mango de plata. Despiertan entre suspiros i sollozos i despues cantan en honor de la que celebra su fiesta i espresan los motivos que tienen para creer que la nueva médica será de capacidad. Recuerdan la vida de machis famosas i comparan sus movimientos i aptitudes con la que se presenta al público.

En medio de la algazara que forman los espectadores de este segundo baile, con motivo de avivar a la machi de sus afecciones, traen a la presencia de la profesora un cordero i un caballo.

Estos dos animales son los favoritos de la nueva machi. Los ponen en medio de todas las machis, las que están provistas de su respectivo *kultrun*; toma la profesora al cordero.

por los cuernos i entre cantos i palabras májicas, los entrega a la alumna, quien principia a besarlo i a trasferirle la respiracion, a fin de que el animal adquiera los secretos humanos. La nueva machi baila con su cordero hasta que se fatiga.

Al caballo, únicamente se le besa i se bosteza frente al hocico.

Con semejantes artificios i con los cantos que las machis entonan, mientras la nueva los ejecuta, adquieren estos animales el título de *machis*.

Después el cuerpo de machis, con unos cuantos ayudantes, se dirige al monte mas cercano de la ruca de la nueva curandera i allí elije un derecho i hermoso canelo.

A este árbol se le cortan las ramas inferiores hasta la altura de unos dos metros i medio; las machis tomadas de la mano, a escepcion de la nueva que permanece en el centro, entonan al unísono un canto incomprendible por sus numerosas interjecciones i por un gran número de agachadillas simbólicas. Mientras esto efectúa el cuerpo de machis, la nueva que está en el centro, permanece abrazada i suspirante al canelo.

Una vez terminado el canto de las machis, sale la principiante a formar parte del grupo de las demas i, en compañía de todas, alza la voz para modular un canto que por su tono es guerrero i por su contenido, místico.

Queda así el árbol con el título de machi. Se dispersan las machis i cada cual sale por puntos diferentes, como si nunca se hubiesen visto; llegan a la reunion como simples huéspedes.

Principian ahora para ellas las libaciones i la comida.

Del canelo elejido estrae la machi después para su uso particular pequeños retoños que lleva a las ceremonias; si alguien lo corta, lesiona las facultades májicas de la dueña i hasta puede inferirle daños materiales, como languidez i enfermedades, porque es como un complemento de su individualidad.

El carnero i el caballo pasan a ser sus animales auxilia-

res, i cuando se enferma de gravedad, comunica al primero sus dolencias i en seguida lo mata para sanar; el segundo le sirve como único vehículo de transporte de su persona i de su instrumental.

No hace dos o tres años que todavía se practicaba la operacion de perforar a la novicia la lengua con un instrumento agudo, detalle que asombraba a los cronistas i que no es raro en algunos pueblos inferiores. En la actualidad ha desaparecido del ritual de iniciacion.

Quedan mui pocos hombres que desempeñan el oficio de machis. Decrece, por consiguiente, la pederastia que propagan estos individuos en la raza.

Las operaciones que se ejecutan con mas frecuencia al presente pertenecen a la magia simpática por contigüidad, que se verifica por contacto de las cosas i por identidad de las partes con el todo. En virtud de estos principios, los vestidos de una persona, la huella de sus pasos en el suelo o de su cuerpo en el lecho i en la yerba, sus ropas, su retrato, letra, casa, animales i parientes, se asimilan al individuo. Los dientes, los residuos de las uñas, el sudor, la saliva, los cabellos, la materia saburrosa de la lengua, representan a la persona a que pertenecen, aunque haya una separacion de espacio i de tiempo.

Ménos aplicacion tiene la magia simpática por similitud, que se basa en el principio de que lo semejante obra sobre lo semejante. Asi un indio que se come una araña de rabo colorado (*latrodectus formidabilis*) que lo ha mordido o los pedazos de carne de su propia herida, emplea el procedimiento de semejanza o, segun el decir vulgar, se cura con los mismos pelos.

Suelen recibir golpes los mapuches en sus partidas de chueca. Inmediatamente se apartan de los jugadores i se orinan la pierna o la mano contusa; otro tanto ejecutan cuando se hieren en sus trabajos (Presenciado por el autor): es la aplicacion del mismo principio.

La piedra salida del rayo (hachas) i que preserva de sus efectos; el agua que se derrama en los *pillatun* para obtener

lluvia, son operaciones que se hallan dentro de esta clasificación.

En algunas reducciones de la zona de Quepe, las mujeres incapaces para lactar comen carne o toman caldo de pequen (*Speotyto cunicularia*), porque el color blanco del pichon se identifica al de la leche. Como este hecho se repite probablemente en otros lugares i con otras aves, hai que incluirlo entre los actos de verdadera majia por similitud.

Poco se aplica ya la majia por contraste o cosas contrarias, como era ántes la curacion por el baño matinal i ciertas abluciones de la fiebre causada por los excesos alcohólicos de una noche de fiesta: se apagaba el fuego con el agua. Al mismo orden de actos pertenecía el fuego que encendian los indios en los eclipses para cambiar en luz las manchas oscuras del sol o de la luna. Los ejecutores en estos casos eran májicos de ocasion.

Los ritos de la majia simpática por contigüedad siguen funcionando, pues, a la fecha como en sus mejores tiempos.

Todavía las plumas de algunas aves, las pieles i la carne de ciertos animales comunican sus propiedades al que las lleva o come. Ha concluido, sin embargo, la costumbre tan jeneralizada en otras épocas de incrustarse en los brazos u otros sitios del cuerpo raeduras de uñas de tigre o leon, para adquirir el vigor, la astucia i agilidad de estos felinos. (*Antropolojía araucana* del autor, volúmen 1.º de sus obras).

En las agrupaciones del Llaima hai una clase de raton silvestre que corre con mucha rapidez llamado *konorkonoi*. Los jugadores de chueca lo cazan i lo dejan muerto por algunos dias con la bola para que le comunique su lijereza (Datos recojidos por el autor).

La trasmision de la enfermedad a un animal pequeño, como cordero, perro o gallina, se mantiene como práctica activa en todas las reducciones. Designase este contajio con la palabra *peutun*. Consiste en colocarse uno de estos animales en el lecho del paciente, el cual lo adhiere a su cuerpo, le comunica su aliento i a veces le arroja esputos en el hocico. Despues se le mata i con él muere el mal que postra al enfermo.

Para conseguir un hombre el amor que se le niega, lleva a la machi algunas prendas del traje de la mujer desdenosa. La operadora se viste con esas ropas i simula con el hombre una serie de escenas amorosas. El interesado en hacerse querer, deja las piezas de vestir donde las halla la mujer i cuando se las pone, se presenta a su vista seguro de no ser rechazado.

Si es un hombre el solicitado por una niña, la machi se viste con sus pantalones i su manta.

Cuando se trata de comunicar a una mujer el deseo de separarse de su marido, éste lleva a la machi las ropas de su esposa i ámbos se trasladan a un lugar escondido de la montaña. Llevan una perra, la visten con las prendas de la mujer, le atan una sogá al cuello, la azotan, la llenan de denuestos i la llaman con el nombre de la que pretenden hechizar. Tan pronto como ésta se coloca su traje, siente repulsion por su marido i lo abandona.

Si se trata de comunicar este odio a un hombre, se cambian las prendas i el sexo del animal. (Datos recojidos por el autor).

Para enfermar a una persona basta amarrar con uno de sus cabellos un sapo; si el reptil muere, el sujeto representado perece tambien. No se ha averiguado si este acto mágico, que existe en el folklore chileno i en el de otros pueblos, es orijinal de los araucanos o si ha sido imitado de los españoles.

Temian retratarse ántes los indios por no dejar en poder de un estraño su figura, por medio de la cual corrian el riesgo de ser dañados; la asociacion entre la imájen i la persona que representaba constituía una verdadera identificacion.

Ha desaparecido tal temor en la jeneracion presente.

Por miedo de recibir algun daño se retraian igualmente de bautizarse en la antigüedad.

Ejecutaban un acto de magia por contigüidad, los jugadores de chueca que dejaban la bala junta a un cráneo de algun diestro afamado o que la confeccionaban con el hueso del tobillo.

Muchos otros ritos agrícolas se inspiran en la majia simpática; sería tarea prolija enumerarlos todos, juntamente con los que, como los anteriores, pertenecen a la modalidad íntima del indio.

Por lo que se refiere a la agricultura, han quedado con todo abolidos algunos ritos conjuratorios bastante aplicados para estirpar las plagas de gusanos, por fumigaciones i cremación.

Hai que considerar la adivinacion como comprendida en la majia. Su alcance en esta raza, como en todas sus semejantes en mentalidad, no ha sido otro que procurarse una revelacion acerca del porvenir i solicitar reglas sobre el modo de ejecutar una accion, es decir, si lloverá o no, si se emprenderá un viaje, si se ganará una carrera, cómo parecerá un robo, se conseguirá el amor o las riquezas.

Subsisten aun las viejas clases de adivinos (*pelon*): los que sueñan, los que interpretan el vuelo i el grito de las aves, la carrera de los animales; los que suministran informes con señas convencionales, por las trepidaciones simuladas o involuntarias de las manos i los piés (*witan* o *wituntufe*).

Hai tambien adivinos ocasionales. En las tribus del este, inmediatas a la cordillera, se da a beber con harina tostada a una niña la infusion de una yerba llamada *millalle*. Esta bebida le causa una especie de embriaguez o vértigo, durante el cual revela, al ser interrogada, el lugar donde se encuentra alguna cosa perdida (Dato recojido por el autor).

Ha concluido la adivinacion por interrogatorio hecho a los residuos de un enfermo, uñas, cabellos, saburra de la lengua, colocados dentro de un cántaro.

El método de majia por contigüidad es el que mas se utiliza en la adivinacion araucana. Así un jugador de chueca que desee saber el resultado de una partida lleva el palo curvo (*wiño*) al adivino, quien lo pone debajo de su cabeza i sueña en la noche acerca de la suerte de su cliente.

Al que le exije ganancia en una carrera, le obliga a llevarle la pisada del caballo contrario estampada en la tierra, o algunos crines i porcion de bosta, i con ellos practica un detallado encantamiento.

Para averiguar el paradero de un caballo perdido, se lleva al adivino un objeto que haya estado en contacto con el animal. Lo coloca en la cabecera de su cama, sueña e indica la senda por donde es necesario seguirlo.

Tanto los adivinos como las machis, gozan de señaladas consideraciones en la sociedad; se les reputa intérpretes de la suerte, descubridores de ladrones, criminales i brujos, premunidos de poderes suficientes para ejercer coaccion sobre los malos espíritus, defensores, en suma, de la colectividad.

Nadie piensa que estos májicos ejecutan actos de simulacion, porque sus creencias reflejan las del público i los ritos son la obra de las fuerzas sociales. Lo que siente el májico lo sienten todos i lo que se hace una vez, se viene repitiendo por tradicion. Este consentimiento social i el deseo unánime de que se realice una circunstancia, son la permanencia de una representacion colectiva o estado mental que despierta en las sociedades sentimientos comunes i tradicionales de acatamiento, miedo i adoracion.

No es corriente tampoco que el mal éxito de una práctica májica desanime o ponga escéptico al indio, pues el ajente dara siempre una razon plausible que explique los resultados negativos.

Como los indios no han modificado el concepto de que las enfermedades provienen de causas sobrenaturales i no de alteraciones orgánicas, la medicina májica se mantiene en vijencia. Ejercitanla todavía las machis, mediante la retribucion de los enfermos. La curacion clásica que desde siglos atras se practica con el nombre de *machitun*, sigue siendo un procedimiento curativo usual (*Psicología del pueblo araucano* del autor).

En el sistema de curacion indijena no se haya escluida ahora, como en la antigüedad, la aplicacion de remedios naturales, como plantas, materias animales, aceites i minerales. Algunas machis adquieren verdadero tacto médico; pero en la terapéutica araucana supera siempre lo májico a lo medicinal. No han disminuido las aplicaciones de la machi

para hacerse amar, adquirir la fecundidad, estimular los sentidos para robar o no ser robado, producir la impotencia, etc.

Con la yerba llamada *oñokintúe* (musgo) se provoca el amor. Un joven que la bebe en infusión, mezclada con licor u otro líquido, se interesa en el acto por la niña que se la ha dado.

La médica utiliza una colección completa de hojas i raíces, de nombres diferentes, no solo para las personas sino también para aplicaciones de veterinaria mágica; una yerba que ella conoce predispone a los animales a la fecundidad doble.

Otra de efectos en extremo dañosos, que se suministra por venganza, causa en los hombres la demencia o la locura. Los enajenados son poseídos de un espíritu malo, han sido víctimas de un sortijio o han tomado estos brevajes de las machis.

Las mismas curanderas proporcionan a las mujeres infieles a sus maridos drogas secretas, especie de narcóticos que hacen dormir al individuo para que salgan sin cuidado en la noche (Datos recojidos por el autor).

A pesar de la aceptación casi unánime que los indios dispensan a su sistema curativo tradicional, se opera una reacción manifiesta en los jóvenes que han adquirido alguna cultura, los cuales han comunicado a sus deudos, a menudo caciques, su incredulidad acerca de las fórmulas anticuadas.

El resultado ha sido que la generación última comienza a prescindir de las machis i que los viejos, además del empirismo indígena, recurren con frecuencia a la medicina científica de los consultorios o boticas.

Principian a posesionarse igualmente de la noción del contagio físico en las enfermedades eruptivas, sobre todo en la viruela, lo que significa un progreso notable para la conservación de la raza. Antes no concebían sino el contagio transmitido por diversos medios i personas.

El mapúche no rinde culto a ningún fetiche o cosa que tenga tal valor por el espíritu que en él resida.

En cambio, posee una cantidad crecida de objetos, por lo regular diminutos, que no contienen espíritu pero que se hallan dotados de virtudes májicas: son los emuletos i talismanes.

Las machis son las que han hecho pasar a esos objetos las fuerzas ocultas que sirven para alejar malos influjos o para variar la naturaleza de las cosas. Manéjanlos como auxiliares de su profesion o para cederlos a los que las remuneran.

Abundan en especial los huesos i las piedras de diferentes formas, éstas por lo comun negras. Las utiliza el indio para preservarse de maleficios, curar enfermedades i enterrarlas en el corral con el fin de aumentar el ganado o evitar robos; tienen el nombre de *kurakullin* (de *kura*, piedra, i *kullin*, animal). Es creencia aceptada que se mueven i andan «como si tuviesen patas».

Acuerdan tambien las machis valor meteórico a ciertas piedras coloradas que pulen i redondean con esmero.

Han recibido por contajio májico con otros amuletos o por simple imposicion de la médica propiedad no ménos variadas que eficaces, sijilosamente aprovechadas por sus dueños.

Los mapuches viejos sienten por todas estas piedras un supersticioso temor. Envió un dia el autor una de regalo a un cacique de Metrenco, el cual le contestó esta carta: «Saludo a mi amigo. Estoy mui contento porque me ha mandado tarjeta; mil gracias. Lo saludo tambien con su familia. Yo tambien estoy bueno i mi familia. Estoy mui contento con lo que me mandó anteayer; mil gracias. Pero le tengo miedo; todavia no he agarrado la piedra que me mandó anteayer; no tengo confianza. Tiene que enseñarme cómo debo hacer yo con la piedra en caso que venga a mi casa; entonces me avisa; estoy listo para conversar. Esta carta representa señor. — *Avelino Manqueo*» (Correjada en la ortografia pero no en la redaccion).

El viejo totemismo prehistórico dejó huellas mui arraigadas en los mitos de animales, peces i aves. El antropomorfis-

mo que vino a continuación, legó también las suyas a las generaciones futuras.

Hasta la actualidad el indio no ha podido, pues, despojarse de este abundante mitismo ancestral lleno de monstruos, de *iloche* o comedores de jente.

Del espíritu *Alhue* (aparecido i de la palabra *witran*, forastero), han construido un mito fantasma que denominan *Witranalwe*, de figura de un hombre flaco, alto, delgado de cintura, ojos chispeantes i de elegante indumentaria. Este sér mítico se forma de las uñas, dientes i otras partículas de un esqueleto. En la noche el brujo hace surgir de estos despojos otro esqueleto, que a su vez se trasforma en *Witranalwe*.

En los cuentos míticos desempeña un papel importante en todas las incidencias de asaltos que sufren los indios en la soledad de los caminos, sobre todo cuando los sorprende la noche. Témenlo estraordinariamente. Por ironía designan, asimismo, a un individuo delgado i alto con el calificativo de *Witranalwe*.

Las agrupaciones del este, por el lado de Llaima, mencionan otro mito monstruoso con el nombre de *Ketronamun* (piernas cortadas).

De la representación astral *Anchimalguen* han formado un mito moderno, el *Anchimallen*, sanguinario i grotesco; es un sér enano, de sexo indeterminado, que se alimenta con los deudos de la persona que lo han tomado a su servicio para adquirir riquezas, causar daños i conservar el ganado. Se transforma en fuego errante, reptil i pastor para cuidar el ganado de su dueño.

En los cuentos míticos figura como devorador insaciable de familias enteras.

Otro mito astral mui temido es el *Cherrufe*, aerolito, que lleva la muerte i las epidemias a las reducciones hácia donde se inclina.

Al caer al suelo se vuelve una piedra colorada, que proporciona riquezas al que la encuentra o la compra.

Cuando es un bólido pequeño, se le llama *Wiyuche*, de efectos ménos sastrozos.

De menor importancia son los mitos que siguen, llenos de los relatos asombrosos con que los ha rodeado la fantasía indijena.

El *Chinifilu* (culebra canasto) es un mito que mencionan los indios del este. Tiene dos cuernos pequeños en la cabeza i a veces dos colas. El que consigue apoderarse de una de estas dos colas i la conserva en su poder, se hace rico (teoría del lar familiar). Antonio Lienlaf, mapuche acomodado de Llaima, vió un día un *Chinifilu*. Inmediatamente se enfermó de un dolor de espaldas. Solo recobró la salud mediante un *machitun* que le aconsejaron las machis (Datos de un hijo de Liculaf).

El *ñirivilu*, zorro culebra, que habita en el agua, de fuerzas sorprendentes para arrastrar al fondo del agua a los hombres.

El *Trelkewekufe*, cuero acuático de las honduras de los rios i lagunas.

El *Waillepeñ*, también del agua, con cuerpo de oveja i cabeza de ternero. Causa la deformidad de los hijos de mujeres embarazadas que lo ven.

El *Llul-lulul*, cuerpo de gato con larga cola, i el *Kaikai*, en forma de caballo con una crin enorme, son también habitantes del agua, en particular del mar. El culto del mar estuvo tan desarrollado en el animismo remoto, que hasta tiempos recientes se han conservado en las agrupaciones del litoral tradiciones orales en la que consta que se arrojaban a él ofrendas i hasta víctimas humanas (Anotadas por el autor).

El *Kaikai* fué en las leyendas el compañero de *Trentren*, mito del diluvio. Se presentaba en forma de culebron.

El *Piwicheñ*, serpiente alada que habita en los bosques i chupa la sangre a los hombres i animales mientras duermen.

El *Chonchoñ*, cabeza alada de mujer, que cruza el espacio a manera de ave nocturna; muy temida por indios.

El *Colocolo*, rata cubierta de plumas, con propiedades de vampiro.

Del huevo de jenerado de la gallina, que el mapuche atribuye al gallo, sale una culebra o lagarto que se trasforma en *Colocolo*.

Profundizando un tanto las nociones míticas del mapuche, aparece la teoría de que estos jéneros malos traen su orijen del fluido o fuerza jeneradora de todo lo que es nocivo o mortal i que se designa con el nombre *Welcufe*.

Han perdido los indios el miedo a la sombra proyectada de una manera especial cuando el sol se oculta o en una noche de luna, cuando huian.

Mas persistencia ha tenido la nocion del *perimontun*, fenómeno producido por un cuerpo fuera de las leyes naturales, como una piedra que arde, un palo que salta.

Como los mitos que se han ido escluyendo de la memoria del indio, sus concepciones cosmogónicas han perdido su significacion primitiva.

Las leyendas a cerca del orijen del mundo i de los hombres, confusas en épocas precedentes, se han oscurecido ya hasta el punto de ignorar los indios de hoy todo recuerdo de ellas.

Los viejos no han olvidado la leyenda del diluvio, de unos cerros muy altos llamados *Trentren*, donde se salvaron muy pocas personas de las aguas que cubrieron el territorio. (Cronistas. *Psicología del pueblo araucano*, del autor). Los jóvenes no poseen nocion alguna sobre estas tradiciones.

Todos, jóvenes i viejos, carecen de ideas precisas acerca de la eternidad del tiempo i de la infinidad del espacio. No conciben la rotacion de la tierra i creen que el sol i la luna se trasladan de un lugar a otro.

Para la mentalidad del indio no hai fenómenos naturales; la interpretacion de los truenos, huracanes, temblores, eclipses no se presenta jamas separada de sus creencias sobre las fuerzas, las acciones imperceptibles a los sentidos, pero reales.

Algunas de sus ideas cosmogónicas son, por consiguiente, pueriles, estravagantes i contradictorias, fábulas de niños. Así, atribuian hasta hace pocos años un eclipse de sol o de

luna a la muerte de estos astros, i encendian fogatas, acaso para reanimarlos i darles calor; tales fenómenos presajaban, ademas, desgracias próximas, como guerra, enfermedades, fallecimiento de algun cacique o miembro de su familia.

Donde terminaba un arco iris suponian que habria enterrados objetos de plata i piedras perforadas de las que sirvieron para la agricultura.

Queda una supervivencia relacionada con el arco iris en Palquin, rejion de la cordillera. En un salto de agua de alguna elevacion se forman varios arcos iris. Los indios al retirarse de esa montaña dejaban una cruz en algun árbol, creyendo que el fenómeno se debia a la presencia de un monstruo.

- No se han borrado del todo estas ideas cosmogónicas del mapuche, que no siempre son concordantes en las diferentes agrupaciones. El cambio mas apreciable en lo relativo a fenómenos naturales, como tempestades, conmociones terrestres, huracanes, ántes espresion del poder de *Pillan*, es que se han transferido ahora a la voluntad suprema de *ne-nechen*.

El culto de las piedras con escavaciones, en un principio destinadas al ritual para pedir lluvia i dejar ofrendas, estuvo en boga por un largo espacio de tiempo.

Cuando promediaba el siglo pasado, se reverenciaban todavía estas piedras con signos grabados o con hoyos en algunas de sus caras. Un testigo ocular que vivió entre los arribanos, el pretendido rei de la Araucania Orélie A. de Tounens, dá esta noticia acerca de este culto que practicaban los araucanos: «Adoran principalmente al sol, hácia el cual se vuelven para invocar a Dios. Vienen en seguida los jeroglíficos; cada vez que pasan al lado de ellos dejan ofrendas i hacen una invocacion. Estas ofrendas no tienen ningun valor real, salvo algunas veces que depositan frutas i un poco de harina. Las otras ofrendas consisten en pedazos andrajosos de telas o en pequeños brotes de árboles o arbus-tos. Estas ofrendas se colocan respetuosamente al costado de los jeroglíficos o en hoyos dispuestos para recibirlos. Ha-

cen una invocacion i se retiran» (*L'Araucanie*, par O. A. de Tounens, 1877).

Hace pocos años que no era difícil descubrir esta supervivencia en algunas comunidades indígenas. Al presente quedan apenas indicios de ella en la rejion de los valles andinos, donde todavía se tributan ofrendas a la piedra de Retricura.

Coexistió con este culto la zoolatria i la fitolatria, orijinadas del totemismo prehistórico.

El culto de las plantas dejó huellas abundantes hasta el siglo XIX. Apenas recuerdan hoy los viejos de las reducciones centrales i de la costa algunos detalles confusos de ceremonias i lugares en que se veneraban árboles i se dejaban ofrendas. Duran, sin embargo, algunos vestijios de esta veneracion en la poblacion indígena de la cordillera, pues tanto los viajeros mapuches como los chilenos depositan algunas ofrendas en las ramas de un pino que hai en el camino de Llaima a la Arjentina.

Del totemismo vegetal, que aparece borrado de la memoria de los indios de la jeneracion última, sobrevivía hasta hace unos dos años una práctica relativa a determinar el sexo en la concepcion, que observaban las mujeres de Llaillahuen, de la zona de Quepe. Concurrían las embarazadas a un roble corpulento, de cuyo tronco se desprendía un gancho sin renuevos, de forma fálica.

Sacaban un pedacito de corteza, con el cual hacían una infusion que bebían para tener hijo varon. Una que salió burrada en su expectativa, mutiló el gancho, lo que no impidió que se continuase creyendo en la eficacia que se le atribuía. (Noticia comunicada al autor por personas que visitaron este árbol).

En olvido completo se halla también el culto de los animales protectores; solo se recuerdan en grupos apartados algunas invocaciones, i perdura en todos el temor que el indio siente por unas cuantas aves.

Pero, en cambio, se han mantenido en extremo adictos a sus tradiciones relativas a la brujería; sus creencias a este

respecto a los ritos supersticiosos, son en la actualidad lo que eran siglos atrás.

En contadas ocasiones la brujería se relaciona con la adivinación y la medicina mágica; son ocupaciones con agentes distintos. Los adivinos y los curanderos se reputan los defensores de la sociedad y los brujos, sus enemigos ocultos, criminales terribles que inspiran un espanto extraordinario.

Es creencia general entre los mapuches del día que para hacerse brujo se requiere una iniciación peligrosa y detenida. Un iniciado necesita ser introducido por un brujo en ejercicio a una cueva oculta en algún cerro, llamada *reni* y que se dilata en un subterráneo inmenso muy semejante a la tierra de encima. Neófito e introductor se deslizan en espíritus, metamorfoseados en pájaros, a esa mansión ignorada para el resto de los vivos. Una vez dentro, recobran su forma humana.

Vigila un dragón o una serpiente (*iwaivilu*), la entrada del antro. El interior está poblado de animales monstruosos, culebrones y cuadrúpedos que llevan el nombre de *ivum*. Hai, además, unos seres extraños que se denominan *ivumche*, hombres animales, que los brujos crían en los *reni* para ejercer con ellos las artes homicidas.

Queda obligado el brujo a proporcionar una víctima de su familia al auxiliar maléfico que ha tomado a su servicio. A fin de relevarse de esta contribución de sangre, juega a veces con otros brujos la vida de un deudo, por lo común a la chueca.

En estas tierras de brujos se repiten los actos de la vida agradables al mapuche: se verifican partidas de chuecas, habas y *kechulkawe* (especie de dados), carreras de caballos, bailes y fiestas orjías; se acuerda quiénes han de perecer a la venganza de los brujos y se practican las fórmulas y los ritos de la hechicería.

Cuando el aprendiz ha adquirido la técnica de la brujería, queda habilitado para tomar por sí mismo una forma animal y salir a correrías nocturnas. A pesar de la confusión primi-

tiva en algunos detalles del arte maléfico, parece desprenderse que la metamorfosis se efectúa en una sola especie animal.

Este desdoblamiento del brujo deja pensar que el animal elegido para auxiliar sea una huella antiquísima del totemismo, elección perpetuada por tradiciones de algunas comunidades.

La facultad de transformación del brujo i el concurso de su auxiliar familiar, de otro animal que obra independientemente de su doble, le dan un poder ilimitado.

Entre esa confusión que se nota en algunos puntos del mecanismo de la hechicería araucana, aparece asociado al brujo el *Wekufe*, poder funesto i destructor que se acerca a la concepción cristiana del demonio. Por eso el mapuche llama al diablo *Wekufe*, de preferencia a otras designaciones.

El mundo moderno está, pues, como el antiguo, impregnado de brujos: los hai en las viviendas contiguas, en los campos, las selvas, los cerros i en la atmósfera.

En las casas viven algunas viejas de costumbres misteriosas i temidas como brujas de diabólicas intenciones; mujeres cuya cabeza parece soldada por una amplia cicatriz al cuello, del cual se desprende en la noche para volar i convertirse en Chonchoñ.

Los caminantes evitan pasar por la casa donde es fama que habita una bruja i todos se retraen de su amistad, hasta de darle la mano.

En los campos i bosques pupulan los brujos que han tomado la forma de un animal o pájaro, como un zorro, una lechuza, un pequen, un perro colorado, un gato negro, los cuales se deslizan furtivamente hasta las mismas habitaciones.

En los cerros se hallan escondidos los *reni* o cuevas donde se reúnen los brujos para hacer su aprendizaje en la hechicería. En ocasiones se conocen con precisión los parajes en que están ubicados; nadie se acerca por ahí.

En el espacio trafican los *Wekufe* invisibles, que espian la oportunidad para esparcir la muerte sobre la tierra.

Cualquiera persona de hábitos raros merece el estigma de brujo, hasta de sus parientes. Sucede que algunos indígenas inculpan a sus tias o suegras de actos de brujería. En Quepe vive actualmente un mapuche de cierta cultura recibida en colejos del estado. Cree que su suegra es bruja i que los malos partos de su mujer se deben a la intervencion de la madre para arrebatarse los hijos que entrega a su auxiliar maléfico. A fin de que los brujos no le arrebaten sus hijos, les mató un animal i lo dejó en el campo (Noticia comunicada al autor).

Entre los araucanos, como en todos los pueblos incivilizados, los extranjeros i hasta los de la misma raza pero de otro grupo, eran reputados de preferencia brujos, i sobre ellos recaian las sospechas de maleficios en los casos de enfermedades o muertos. Entrañaba esta propension un peligro inmediato para los prisioneros de orijen español o para los indios residentes en una comunidad que no fuese la suya.

Hasta el sometimiento definitivo de los araucanos, el acusado por las machis o adivinós de ser autor de algun maleficio, sufría la pena de muerte por el fuego. El temor a la prision que imponen las leyes chilenas, puso término a este suplicio, pero en la actualidad se castiga clandestinamente en las reducciones a los sindicados de daño, con azotes. Es necesario que haya derramamiento de sangre para que al año muera el brujo.

Sin embargo, debe advertirse que se nota un progreso en las percepciones de este orden de la jeneracion jóven. Mientras que para la mentalidad de las antiguas todas las percepciones pertenecian a lo sobrenatural, para la nueva hai dos jéneros de realidades, las visibles, sometidas a leyes físicas i las impalpables, espirituales. El mapuche evolucionado comienza a percibir ya a la manera de nuestras clases populares.

Se comprende que con tal cúmulo de fenómenos májicos-religiosos, se orijinen innumerables supersticiones que suelen influir en los hábitos del indio.

Existe todavía una série de interdicciones alimenticias,

restos de tabús pueriles de otras edades, como no comer frutas gemelas, huevos dobles, alimentos encontrados en los caminos.

Se atribuye correlacion evidente con el porvenir a circunstancias casuales de la vida o de fenómenos orgánicos insignificantes, como el chisporroteo de la lumbre, la caída involuntaria de un objeto, el tropiezo de la cabalgadura, el adormecimiento de un miembro i la contracción nerviosa de los músculos.

El grito de un modo del chucao o tricao (*Pteroptochus rubicula*) i otras aves, predice una buena suerte; de otra, es augurio de malos sucesos. El vuelo de algunos pájaros a derecha o izquierda, como el de la perdiz, se relaciona asimismo, con hechos prósperos o desgraciados. Significación fatal se da también a la mirada hácia abajo, en dirección a una casa, de ciertas aves de rapiña.

Si una tenca se para cerca de la casa, vienen forasteros.

El grito de la cuca (palmípeda) cerca de una vivienda, augura muerte; el del buho es también fatídico; el del nuco (*Asio brachyotus*), anuncia ladrones en la siembra.

Si una churreta (pajarillo color café) se para arriba de la casa, anuncia la venida de la policía. Un grito especial del tréguil o queltehue (*Vanellus chilensis*) da el mismo aviso; otro distinto significa pronóstico de muerte.

La carrera de un zorro a la derecha o a la izquierda de un caminante, revela fortuna o contratiempos en el viaje. La fuga del venado por cualquier lado de la senda, anuncia mala suerte.

El sapo de cierta especie que grita en el agua continúa indicando, como en tiempos lejanos, próxima lluvia.

El aguilucho que se posa en algún árbol cercano a una persona, inspira respeto i hásta se le dirijen buenas palabras.

Más acentuado es en algunas reducciones el temor al león (*trapial*), al cual nunca nombran con esta expresión sino en lenguaje figurado, la gran cabeza, el rei de la montaña (*pen-mawida*) para no despertar su enojo.

La culebra colorada i los lagartos de un color especial, son de mal augurio i hai que evitar su encuentro o matarlos para que muera con ellos la influencia dañosa que ocultan.

Un pájaro que baja de la cordillera, de largas alas i cola, que algunos reducciones del este llaman *cheurrefué*, causa la muerte del jefe de la familia en cuya casa se detiene. Suponen que viene de los volcanes e ignoran su nombre vulgar (Noticias comunicadas al autor por algunos indios de Llaima).

En la rejion de la costa abundan mas aun estas supersticiones, independientes de las ideas religiosas, acerca de animales i aves marítimas.

En las colectividades del centro dura aun la supersticion de poner en los caballetes de las rucas o en los corrales una calavera de caballo o un cráneo humano a fin de que los brujos no se acerquen.

Tanto mas seguridad que estos augurios sacados de los animales i de las aves, tienen para el indio los sueños en la prevision del porvenir o en la investigacion de lo desconocido.

El sistema de creencias formado por sueños buenos i malos, consecuencia del desdoblamiento del alma araucana, se ha perpetuado hasta hoy al traves de tantas jeneraciones sin variantes esenciales.

Lo mismo sucede con las pesadillas, calificadas por el mapuche como hechos reales i en los que invariablemente intervienen seres miticos o los brujos. Aun se le oye, cuando se trata con él en confianza el tema de las pesadillas, clasificarlas de distintos modos. Algunos indios las dividen en peleas con animales feroces, como tigres, leones i toros (*peuman kullin*); en persecuciones de brujos, que llevan al dormido a un monte o lo cargan en la cama para atormentarlo (*kalku peuman*), i encuentros con culebras i sabandijas (*peuman filun*).

Un jóven de Llaima se encontró una vez en el camino con una culebra colorada i la mató en el acto, para precaverse de las consecuencias fatales que trae al hombre la vista de

los reptiles de este color. Desde entónces fué víctima de visiones atroces en que figuraba la culebra muerta. Consultó a una machi, la que le contestó: «Te va a castigar la culebra, porque era buena. Tienes que llevar un gallo colorado al lugar en que la mataste i hacer un *nillatun* (sacrificio e invocacion) para que te perdone.»

Pocos son los indios que no tengan que contar algun accidente análogo al del jóven de Llaima.

Las imájenes del ensueño continúan tomando como siempre en la fantasia sobreexcitada del indio los contornos de la realidad objetiva, que afirman sus creencias míticas. Todos cuentan haber visto u oído despiertos al *Anchimallen* o al *Witranalwe* (*Psicología del pueblo araucano* i *Folklore araucano* del autor).

El sueño es para el civilizado una manifestacion de actividad mental sin ningun valor real cuando se despierta: Para el indio es una percepcion de actos presentes i ciertos que no se diferencian de los del estado de vijilia, i por medio de los cuales entra en comunicacion con el mundo invisible i misterioso que lo rodea por todas partes.

Este modo de percibir en los miembros de una comunidad ya de media cultura, puede considerarse como una sobrevivencia de un estado mental mas antiguo i jeneral.

En el folklore chileno de los campos i poblaciones de la vieja Araucanía, se han infiltrado muchos detalles míticos e ideas supersticiosas de los indios. La conformidad suele ser tan exacta a veces, que no deja lugar a duda que la supersticion o el mito chilenos se derivan del folklore indijena o que por lo ménos han recibido su influencia.

La brujería, en primer lugar, se halla tan estendida entre nuestras clases inferiores como entre los mapuches. El brujo se forma mediante el trato amistoso que entabla con el diablo, en otros términos, mediante un pacto en que se compromete a entregarle su alma.

Celébrase este contrato o entrevista en parajes recónditos, como en una montaña, un bosque o cueva oscura.

El demonio transfere al cliente una parte de su poder

diabólico, sea para hacerse invisible o transformarse en animal.

Los procedimientos de iniciación son numerosos. He aquí uno para adquirir el don de la invisibilidad, recojido en los campos de Mulchen.

Un hombre se dirige a un paraje solitario de algún monte i lleva consigo un gato. Atado de las patas, pónelo a cocer vivo por espacio de un día entero. Al caer la noche, la carne se ha desprendido de los huesos. El hombre llama al diablo i se coloca uno de los huesos del animal en la boca. Pregúntale en seguida: «¿Me ves?» El espíritu infernal responde: «¡Si!» Se repite la operación hasta que el diablo da una respuesta negativa. Ese es el hueso que posee la virtud que se busca.

Otro modo de iniciarse en la brujería, muy corrido en algunos lugares del sur. Siete individuos se confabulan para hacerse brujos. Se dirigen a un sitio apartado. Escriben sus nombres en el suelo i los maldicen. Luego esclaman: «¡Sin Dios ni Santa María!» En el acto se abre una entrada subterránea por donde penetran al interior de la tierra. Se encuentran ahí con un demonio, el cual les enseña los secretos de las artes diabólicas. Enterados de sus misterios, vuelven a la superficie convertidos en brujos, pero uno queda en poder del diablo como rehen o precio de la enseñanza.

Los brujos poseen objetos o animales auxiliares para ejercer los maleficios. De ordinario son culebras, sapos i lagartijas, que secan i reducen a polvo, i huesos de muertos. Cada una de estas partículas contiene el principio integral de la especie a que pertenece: el hueso del muerto, la muerte; los polvos de reptiles, el veneno.

Conocen los efectos de la majia maléfica o negra. Para dañar a una persona confeccionan una figura con sus ropas i le clavan alfileres u otros objetos aguzados para producirle enfermedades en el mismo punto de su cuerpo. En otras ocasiones amarran con uno de sus cabellos un sapo. Desde ese momento la víctima desfallece i peligra. Hai que bus-

nes le arrojaban alguna comida para entretenerlo i verse libre de peligros.

En el Alto Biobio salen de los remansos de los rios i lagunas, carneros i potros que rodean a los animales de su especie para el agua donde viven; estos mitos i los *cueros*, tan comunes en todas partes, reproducen virtualmente los indijenas *Waillepeñ* i *Trelkewekufe*.

En Muco i Peupeu, del departamento de Llaima, dieron que hablar mucho a los campesinos, un potro, un perro i un carnero que salian de esos dos afluentes del Cautin.

En el camino de Temuco a Imperial, en el distrito de Labranza, recuerdan algunos campesinos la relacion de perros, caballos i toros que salian a los caminantes i los obligaban a huir; eran animales que cuidaban entierros.

Habria para llenar muchas pájinas con la enumeracion detallada de los animales míticos que se dejan ver en diferentes sitios del territorio araucano.

El contacto del indijena con el campesino ha dilatado el espíritu supersticioso de la poblacion rural. En forma esporádica a veces i de un modo mas jeneral en otras, se manifiestan en diversas secciones costumbres inesplicables i extravagantes.

En extremo estendida se hallan las creencias sobre las piedras de rayo, el augurio de algunas aves, como el buho; el anuncio de hechos futuros por circunstancias casuales o fenómenos orgánicos.

Es comun en el departamento de Temuco creer que algun hueso estraído de un esqueleto de cementerio sirve de amuleto. Se le guarda con cuidado i los dias viernes se le enciende una vela (Datos recojidos por el autor.)

En un lugar de las inmediaciones de Pitruñquen, los campesinos velaban como a un muerto el roble que caia derribado por el viento.

En los suburbios de Temuco apareció un año una pequeña vertiente de agua caliza. La jente del pueblo le atribuyó efectos sobrenaturales i la denominó «agua santa». El que iba a beberla tenia la obligacion de plantar una cruz dimi-

nuta. Se ha construido, tal vez por reconocimiento de algun beneficiado, una fuente de cemento, adonde todavia concurren los enfermos a beber el agua milagrosa i plantar cruces.

En algun árbol corpulento de los caminos que conducen a las poblaciones, se detienen los que llevan un cadáver al cementerio i graban en la corteza una cruz o dejan amarrada una de varillas. El árbol aparece así cubierto de cruces. Designanse estos sitios con el nombre «lugar de descanso del muerto.»

El conjunto de ideas relijiosas del mapuche, de ritos, actos májicos i supersticiones, bien claro está demostrando que las creencias primitivas han permanecido intactas en el fondo. Eso explica tambien que se hayan mostrado hasta hoi refractarios a las ideas cristianas.

Por lo que hace a otras consideraciones, el carácter rjido del dogma, inaccesible en sus abstracciones a la mentalidad del indio por falta de término correlativos, i la obligacion relijiosa estendida a todos los actos de su vida privada i pública, han contribuido a que la propaganda católica haya sido mas difícil.

La masa de la poblacion indijena permanece, pues, inconversa. Nunca se ve a estos indios concurrir a las iglesias ni a otros actos del culto.

Algunos se bautizan por complacencia con los misioneros, pero quedan superficialmente convertidos i siguen aceptando las teorías i las ceremonias tradicionales.

En un escaso número logran los propagandistas desarrollar las creencias cristianas, en los que están mas en contacto con ellos i en los jóvenes que ingresan a sus colejos o a los del estado.

En otras comunidades indijenas los misioneros han implantado la obra de la conversion poniendo al servicio del cristianismo sus instituciones, ceremonias e ideas relijiosas. Al fin concluyen por borrarse las ancestrales i superar las nuevas. En Chile no se ha ensayado este sistema.

CAPITULO VI

LOS CARACTERES ANTROPOLÓGICOS

Persistencia de los rasgos corporales en la última jeneracion.—El cabello, las cejas, tallas i medidas.—El tronco, hombros i pecho.—Brazos, manos, piernas i pié.—La cabeza.—Craniometría.—La capacidad del cráneo i la aptitud intelectual.—La cara, ojos, nariz, orejas.—La fuerza.—El poder visual.—Sensibilidad gustativa, térmica i olfativa.—Los cruzamientos.—El mestizo.—Sus aptitudes intelectuales i físicas.—Medios de incrementar el acercamiento de las dos razas.—Datos demográficos.—Patología mental.

Si bien es cierto que el araucano ha experimentado cambios en los usos, costumbres, organizacion social e ideas religiosas, no ha sucedido lo mismo en el orden físico, porque las formas primitivas ceden con mucha lentitud a la presion de las mudanzas en el réjimen de la vida i de la civilizacion. Por eso no se han modificado todavia de un modo sensible los caracteres antropológicos de la última jeneracion, ni por la adaptacion del traje europeo i a veces de los alimentos, ni por las alteraciones del clima i las cruza mas activas que ántes con la raza dominadora.

En conjunto, conserva las formas musculosas i bien proporcionadas, la fisonomía seria, enérgica e intelijente, a pesar de los jestos groseros.

Los pormenores corporales continúan siendo los característicos de las jeneraciones pasadas. Así, el color de la piel no ha perdido su tinte cobrizo oscuro o mate, que tiende a blanquear en los mestizos.

El cabello es en el jóven mapuche jenuino i en el mestizo, negro, tieso i tupido, como el de sus ascendientes, entre los cuales se desconocia la calvicie i las canas aparecian a una edad avanzada. Nunca crecen arrollados en espiral o en anillos.

Los mapuches antiguos practicaban la depilacion del pelo de la barba, de las cejas i del vello de todo el cuerpo, con unas pinzas o tenazas llamadas *palluntufe*, costumbre que no han olvidado aun los mui viejos.

Entre los jóvenes ha desaparecido el hábito depilatorio, por lo que no es raro ya ver algunos hombres barbados.

En el mapuche actual, como en el antiguo, el vello del cuerpo es tanto mas escaso, cuanto abundante el cabello de la cabeza.

Todos llevan el cabello corto i las mujeres, en dos trenzas largas que caen por la espalda, sueltas o atadas en sus extremidades una con otra.

Las cejas se estienden con una curvatura imperceptible en los jóvenes i como un trazado negro i rectilíneo en los viejos, que se las arrancan en la parte de arriba.

La talla de los mapuches actuales sobrepasa un tanto a la media en las secciones de la costa i del valle central; en las andinas i subandinas la complexion se adelgaza i la estatura se eleva, tal como se notaba en sus proenitores de épocas precedentes. Pero las tallas, así distribuidas por secciones, no son de una rigurosa uniformidad, porque los cambios de residencia de algunas familias i las uniones matrimoniales con mujeres traídas de grupos distantes, han contribuido a la mezcla de estaturas diversas en una misma zona, aunque en número menor del tipo preponderante.

De las mediciones de 25 individuos del este han resultado 13 que fluctúan entre 1.73 i 1.70; 7 entre 1.69 i 1.67, i 5 entre 1.66 i 1.55.

De 25 medidas de indios del valle central, 11 han dado 1.72 a 1.68; 6 varían entre 1.67 a 1.65, i 9 entre 1.64 a 1.54.

De igual número de mensuras practicadas en individuos de la costa i de las faldas orientales de la sierra de Nahuelbuta, han resultado en 8 un promedio de 1.68 a 1.64, en 5 un máximo de 1.71 a 1.69 i en 11 un mínimo de 1.68 a 1.49. Suele bajar la mínima hasta 1.48.

Siendo menor la estatura de las mujeres que la de los hombres, aparece mas uniforme en todas las secciones:

oscila de 1.50 a 1.41 i la minima suele llegar hasta 1.14.2.

En la estructura corporal se nota el proporcionado compartimiento del pecho i de los hombros, de los huesos i los músculos.

El tronco unido a un cuello corto i grueso, es fuerte i bien desarrollado: el ancho de los hombros i de la circunferencia del pecho son notables en la mayoría de los individuos de la costa i del centro; disminuyen en los del este o andinos i subandinos. En proporcion a la talla, las mujeres aparecen tambien anchas de hombros i de pecho, con senos abultados en las casadas i a veces en las solteras, precozmente marchitas.

La lactancia en la poligamia era demasiado prolongada; ese término se acorta actualmente en las uniones singulares.

El bajo vientre se dilata en las mujeres i en los niños mas que en los hombres.

Los brazos, de músculos bastante desarrollados, guardan relacion con el resto del cuerpo, sin ser ni mas largos ni mas cortos que el tamaño ordinario. El antebrazo tiene un largo que no alcanza a igualar al de un europeo, i la mano, un tamaño tambien inferior i un contorno redondo mas bien que largo.

No ménos bien formadas son las piernas, cuyos muslos i pantorrillas se hacen notar, en especial en las mujeres, por su estremado grosor, en los indios del centro i de la costa.

A primera vista se nota lo ancho i redondo del pié, sobre todo en las mujeres, quienes por lo comun, no usan el calzado; el tobillo se destaca mucho ménos que el de un individuo de la raza blanca. El dedo grande se abre un poco del que le sigue, pero sin dar al conjunto del pié un aspecto deforme. La planta i el talon se hallan revestidos de una costra dura, abierta en el último en pequeñas grietas. La costumbre que se va jeneralizando en los hombres de usar botas, por lo regular duras i apretadas, contribuye a que el mapuche de ahora haya perdido la forma natural del pié que fué característica a sus mayores, no así en las mujeres, que aun no han experimentado esta transformacion.

La cabeza redonda predomina entre los indios de la costa,

de las faldas orientales de Nahuelbuta, norte del valle central i rejion de los lagos, en Valdivia i Llanquihue.

En los del sur i del este disminuye este predominio i toma incremento la cabeza mas prolongada. Sin embargo, el continuo cruce de las tribus i los elementos étnicos estraños a la raza i mezclados con ella, en épocas antiguas o recientes, han traído una variedad craneal que no da un tipo de caracteres uniformes i en mayoría perfectamente marcada en toda la raza. Hasta hoi constituye un obscuro problema etnográfico determinar qué elemento ha figurado como autóctono i preponderante.

En la rejion de la costa, en los valles de las faldas orientales de Nahuelbuta i al norte de la antigua Araucanía, llegan a sobresalir los cráneos braquicéfalos i sub-braquicéfalos sin que falten los tipos dolicocefalos.

En 8 cráneos de sepulturas modernas de estas secciones, se hallan los índices que siguen:

4 braquicéfalos, que fluctúan entre 84.82 i 83.34.

1 sub-braquicéfalo, 80.23.

1 mesoticefalo (medio) 77.80.

2 dolicocefalos, 74.80-73.45.

En la composicion etnográfica del centro, especialmente en direccion al sur, no existe homojeneidad en los índices. Un grupo de 7 cráneos da estas cifras:

2 braquicéfalos, 84.05-83.40.

2 sub-braquicéfalo, 81.04-80.02.

2 dolicocefalos, 72.30-73.08.

1 sub dolicocefalo, 76.01.

En una série de 12 cráneos del este excede la dolicocefalia a la braquicefalia, segun lo comprueban estos valores.

2 braquicéfalos, 82.05 i 85.

1 sub-braquicéfalo, 81.97.

1 mesoticefalo, 77.70.

6 dolicocefalos, entre 74.11 hasta 70.45.

2 sub-dolicocefalos, 76.50-75.65.

La capacidad craneal varía entre 1,020 c. c. i 1,430. Por cierto que la cavidad del cráneo disminuye en la mujer.

Características del cráneo araucano, tanto del redondo como del alargado, son su peso, su tosquedad, la compresión lateral de muchos i la línea recta de otros en la parte posterior. Llama la atención igualmente la anchura de la mandíbula inferior en casi todos.

En los cráneos de mestizos se mejora la estructura, sin perderse por completo los caracteres de raza; adquieren ménos peso i los contornos se suavizan.

Una lijera inspección muestra la marcada diferencia que existe entre los cráneos masculinos i los femeninos, de origen reciente. Estos últimos son mas pequeños, tanto en su capacidad interna como en la parte facial, en las mandíbulas i la base. En los exhumados de antiguas sepulturas, los dos sexos presentan una paridad que requiere un atento exámen para distinguirlos, semejanza que presupone, en el concepto de varios antropólogos, cierta nivelación en las aptitudes físicas e intelectuales.

Han creído algunos investigadores que el vigor de la musculatura del araucano, su talla mas que media o elevada i el tamaño de su cabeza, le asignan una psicología que difiere bien poco de la del civilizado i que ha sido a todas luces e injustamente empequeñecida por los que han estudiado la raza estableciendo su inferioridad mental.

Considérase ya como averiguado que la actividad intelectual en los individuos i en las razas, no depende principalmente de la cavidad craneana i, por consiguiente, del volumen del órgano que encierra. Dáse mas importancia en la producción del pensamiento, a la morfología o a la regular estructura del cerebro i sus distintas partes.

De manera que, teniendo presente tales estudios antropológicos, la energía vital del araucano, su estatura i su cabeza abultada, no bastarian para hacer jeneralizaciones concretas acerca de un correspondiente desarrollo intelectual.

Es conclusión aceptada en antropología que en las sociedades de tipo mui simple la conformación cerebral presenta caracteres específicos. «Por la complicación tambien se caracteriza en jeneral el cerebro de las razas inferiores, que

es mas sencillo, de senos menos profundos i menos marcados los pliegues de transicion, las circunvoluciones mas lisas i aplastadas i menos flexuosas, sobre todo en su parte anterior. Persiste tambien el surco límbico, que en los europeos no se nota casi, tal vez por el poco uso del órgano olfativo a que corresponde» (1).

El cerebro del mapuche actual, desarrollado con la actividad de muchas jeneraciones, no se halla dentro de esta clasificacion. Al contrario, su estructura no está por debajo de la normal del civilizado, en los surcos, las curvas, senos, superficie i sustancia gris (Datos suministrados al autor por los médicos lejistas del sur).

Pero, la inferioridad de sus facultades intelectuales no proviene de causas antropológicas sino del mecanismo especial de su mentalidad, diversa de la civilizada, como se explicará a continuación, por lo mismo que se ha formado en un medio social tan diferente del nuestro.

No han practicado los araucanos las deformaciones intencionadas de la cabeza ni de los dientes, como otras razas. El achatamiento posterior de muchos cráneos se debe a que la cabeza del niño ha estado constantemente comprimida, durante la crianza, contra la tablilla de la cuna (*ku-pulwe*).

Prevalecen entre los mapuches jóvenes las caras redondeadas, aunque no escasean las ovales. Características fisonómicas de los últimos representantes de la raza son, tanto la dentadura blanca, firme i grande, como la barba redondeada, ancha, baja i nunca con hoyuelo. Sin que falten los tipos proñato o de dientes oblicuos i ortoñato o con dentadura recta, supera el euriñatismo o excesivo desarrollo de la rejion media de la cara en el sentido trasversal.

En las facciones del rostro, los dos sexos no demuestran el contraste tan marcado de la fisonomía de los blancos; las diferencias disminuyen en las razas lampiñas.

(1) *Técnica Antropológica i Antropología física*, por Luis de Hozos Sainz.

Por ser rugosa, poco ancha, i rasgada, la abertura palpebral, abundan los ojos pequeños. La coloracion del iris corresponde al oscuro, i sus intensidades medias.

La nariz, si se mira de frente, da los tipos platirrino o ancha, especialmente en la salida lateral de las alas i mesorrrino o media, con ventanillas ensanchadas el primero i redondeadas en el segundo. Escasean las rectas i son raras las aguileñas, indicios de seguro mestizaje.

Las orejas, aunque dejan ver una série continuada de dimensiones, se distinguen comunmente por su tamaño un tanto mayor que el normal, por el lóbulo largo i a veces por su separacion de la pared del cráneo, vuelta hácia adelante.

Completan estos caracteres étnicos los pómulos salientes, la boca grande i labios gruesos, sin que el inferior sobresalga del superior ni éste de aquél.

La fuerza de presion i traccion del araucano, se ha clasificado, sin traspasar la de los pueblos europeos, entre las primeras de las razas americanas.

La lucha diaria con los elementos i la selva, azotado por la lluvia de los inviernos australes i estenuado por el sol del verano en los trabajos de la agricultura i la guarda de los animales; la forzada sobriedad de su pobreza, los largos viajes, toda la dureza del medio en que se mueve, contribuye a que su organismo se desenvuelva vigoroso i endurecido.

El mapuche de ahora, segun la opinion de muchos observadores chilenos i de la misma raza indijena, es mas fuerte que el araucano antiguo, cuando no se trata de individuos o grupos ya dejenerados por el ocio i el alcoholismo.

En otro tiempo en que la guerra era su ocupacion habitual, sobresalia en ajilidad, como caballista i lancero; mas, carecia de la enerjia muscular que se adquiere con un trabajo rudo i cotidiano.

En una de las crónicas antiguas se anota el hecho de que, segun varias pruebas de entónces, los españoles tenian mas fuerzas que los araucanos (González de Nájera). En la actualidad no podria establecerse la misma superioridad, pues

un trabajador mapuche transporta sobre las espaldas un saco de trigo de cien kilogramos con igual facilidad que un jornalero chileno.

Varios pasajes de los cronistas hacen referencia, asimismo, al extraordinario desarrollo de las fuerzas físicas en las mujeres. Al presente no ha disminuido en las que viven en los campos esta potencia corporal. Proviene, sin duda, de la circunstancia de tomar participacion en todas las fatigas propias del hombre; pues, además de los cuidados de su sexo, acompaña al varon en sus trabajos comunes, como rásgar leña, arar, echarse a la cabeza o las espaldas pesados fardos. En las mujeres que pasan a la vida civilizada, decae esta fuerza varonil.

Todos los observadores de esta raza han mencionado la delicadeza de sus sentidos. Se han dado noticias abundantes que comprueban la intensidad de su poder visual, en jeneraciones pasadas. Hasta hoi se ha creido que las ocupaciones del indio, obligándolo a prestar mayor atencion a los fenómenos naturales i a los objetos situados a larga distancia, desenvolvian notablemente su vista. La verdad es que tal ventaja parece el resultado del ejercicio mas que una aptitud primitiva; pero hai que rectificar que en la particularidad de que se halla dotado para distinguir las singularidades individuales de las personas, de los animales i cosas, desempeña tambien un papel importante su memoria prodijiosa, como se verá mas adelante.

En los mapuches de los dos sexos se nota, sin embargo, cierta incapacidad para adquirir la nocion de lo bello. Los jóvenes estudiantes no distinguen los pormenores hermosos de un cuadro, de un dibujo u objeto de arte, ni despierta su presencia sentimientos de admiracion sino de simple curiosidad. Solo con la educacion artistica se penetra de las distinciones de la belleza (Observaciones practicadas por el autor en el liceo de Temuco).

La miopia se manifiesta con rareza entre los indios i son desconocidos los casos de daltonismo i hemeralopía.

No han perdido estos jóvenes la finura del oido que tuvie-

ron sus antepasados para percibir los ruidos que producen la naturaleza o el hombre a distancias dilatadas; con todo, esta facilidad auditiva no implica una aptitud ni normal siquiera para coordinar armónicamente los sonidos. Les produce agradable efecto la música, hasta despierta sus sentimientos amorosos, mas el concepto de lo estridente, molesto e insoportable carece de la estension que alcanza en el individuo de orijen europeo.

Si son inhábiles para las distinciones de la gama europea, en cambio se hallan familiarizados con la cadencia especial de sus instrumentos i canciones.

Los estudiantes mapuches quedan en las clases de canto en un grado de capacidad mui inferior a los niños chilenos (Observaciones del autor en el liceo de Temuco).

En la sensibilidad gustativa i en la térmica, el elemento joven de la raza no parece nivelarse todavia a la civilizada.

Prefiere las sustancias de sabor picante, como el ají, i todos los estimulantes, como el aguardiente i el tabaco fuerte. Con escepcion de las frutas, no se le conoce la misma inclinacion del civilizado a lo dulce; pero lo aventaja en soportar lo salado i amargo. Bebe por esto sin repugnancia sus licores avinagrados.

La epidérmis de las manos es gruesa i áspera, por lo que la sensibilidad táctil se halla en el mapuche mui poco desarrollada. A falta de un estesiómetro, se ha hecho con algunos la prueba de colocarles pequeños pesos en la yema de los dedos; lo sienten desde 12 a 20 miligramos, mientras que en el europeo los valores fluctúan entre 10 i 15. La exploracion en distintas rejiones del cuerpo, deja el mismo convencimiento acerca de la nulidad relativa de este sentido.

La sensibilidad olfativa, estudiada con esencias odoríficas, aparece en algunos individuos estremadamente fina. Distinguen por el olor a una persona del otro sexo en una pieza oscura, sobre todo despues del acto de la cópula. El indio de la última jeneracion, como sus ascendientes, no tiene olores preferidos. Figuran las materias hediondas entre los

que le causan repulsion; pero eso no impide que coma con agrado la carne en principio de putrefaccion.

Se puede afirmar contra la creencia jeneral, que la última jeneracion tiene los sentidos ménos afinados que el civilizado.

Las ventajosas condiciones físicas del araucano han dado en todo tiempo un producto superior en los cruces con la raza dominadora. Por desgracia, estas mezclas no han tenido la actividad que se supone.

En las zonas que no quedaron comprendidas en las leyes prohibitivas de terrenos indijenias, en la provincia de Biobio i al norte de las Malleco, Arauco i Valdivia, la mezcla, aunque lenta, fué verificándose de un modo mas o ménos estenso i determinó con el tiempo una variedad nueva. A medida que los indios iban enajenando sus tierras, tomaban las costumbres i el traje de los chilenos. Muchos quedaban de inquilinos de los terrenos que habian poseido. Sus descendientes, ya fuese que emigraran a los pueblos o que continuasen residiendo en los campos, concluyeron por fundirse a nuestras clases proletarias (Datos recojidos por el autor).

No ha acontecido lo mismo en las zonas que aun permanecen indijenias. Aquí, bien que han aumentado los cruzamientos en los últimos diez años, todavia la raza primitiva mantiene intactos sus caracteres étnicos orijinales.

Los datos que siguen tienen un valor positivo para conocer la propocion de las uniones mistas.

En las reducciones de la zona de Quepe, con una poblacion calculada de 255 indijenias, hai 4 matrimonios de mujeres chilenas con mapuches.

En Labranza, un poco al poniente de Temuco por la orilla derecha del Cautin, en una poblacion de 500 habitantes, se ha unido 1 chileno con una mujer mapuche i 1 hombre mapuche con mujer chilena; esta union ha dado cinco hijos.

Tranamillen, poniente de Temuco, 300 personas; 1 matrimonio de mujer mapuche con chileno; 4 hijos.

Roble Huacho, sureste de Temuco, 50 habitantes; 1 matrimonio de chileno con mujer mapuche.

Litran, zona de Llaima, 800 personas; 2 mapuches casados con chilenas; i 1 mujer mapuche casada con chileno; de los primeros matrimonios, uno tiene 7 hijos i el otro 1.

Traumaco, zona de Quechurehue, 300 personas i ninguna union mista.

Collahue, un poco al sureste de Temuco, 200 habitantes; 1 mapuche casado con chilena.

Finfin, zona de Voroa, 300 personas; 1 chileno unido con mujer mapuché, con 4 hijos.

La Zanja, cerca de Temuco, 50 individuos; 1 chileno unido con mujer mapuche, 4 hijos.

Carirriñi, seccion de Cholchol, 1,000 habitantes; 1 hombre mapuche casado con chilena, con 6 hijos; 1 chileno casado con mapuche.

Malalche, seccion de Cholchol, 300 personas; 1 mapuche casado con chilena.

Tromen, poniente de Temuco, 1,000 habitantes; 4 chilenos casados con mapuches, i 1 chilena con mapuche; esta union con 1 hijo i las demas con pocos.

La rejion costanera de la provincia de Cautin da un tanto por ciento mas subido que el centro i el oriente de estas uniones mistas, si se toma en cuenta el mayor número de *champurrias* o mestizos que ahi habitan.

Aunque hace mas tiempo que las reducciones de la provincia de Malleco están en contacto con la poblacion chilena, los cruzamientos guardan proporcion analoga a la de Cautin. Esto se esplica sabiendo que los chilenos que buscan este acercamiento a las mujeres indijenas son campesinos interesados en sus tierras, i en aquellas secciones éstas han mermado por los remates, los juicios i apropiaciones de ocupantes.

Las reducciones que dan el máximo de estas uniones mistas, son las que desde antiguo han albergado a chilenos que llegaban a radicarse en ellas, bien fuese por huir de persecuciones judiciales o bien por buscar un retazo de suelo en que trabajar como aparceros de los indios.

En este número se cuenta la vasta reduccion de Maque

hua, río de Cautín por medio con la ciudad de Temuco, donde los cacique Melivilu recibían desde antes de la pacificación de la Araucanía a todos los chilenos que llegaban a pedirles hospedaje. Aquí, sobre una población como de 2,000 indígenas, hai un 5% de uniones mistas (Datos recojidos por el autor).

Como lo indican los datos anotados, mas frecuente es el acercamiento del chileno a la mujer mapuche.

Segun tradiciones que aun quedan entre los indios i los rasgos fisonómicos de algunas familias, parece que durante la conquista fueron mas comunes estas uniones entre blancas i araucanos. Los cruces sucesivos de esta clase en una misma reduccion, sobre todo con españolas cautivas, era lo que daba orijen a caracteres nuevos como ha sucedido hasta el siglo XIX con los indios de Voroa.

Algunas de estas uniones se efectúan en el registro civil i otras por simple convenio de los contrayentes. No pocas de las últimas concluyen por la disolucion, cuando el chileno ha adquirido animales o cierta cantidad de dinero. Vuelve entónces a su lugar natal o emigra a otra reduccion en busca de nuevas aparcerías.

Hombres i mujeres chilenos que se incorporaban antes a las familias araucanas, tomaban sus vestidos i costumbres, sin lo cual habrian sido mirados con desconfianza. En el día, sin dejar de asimilarse algunos usos indígenas, mantienen su traje propio, el de nuestras clases agrarias.

El producto de estos cruzamientos constituye, pues, un tipo nuevo de raza, el mestizo.

Sin dificultad se distingue en un breve exámen el mestizo del blanco i aun del indio, por ciertos signos étnicos bien determinados, como el color intermediario entre el claro i el cobrizo; el cabello, ménos negro i duro; la nariz no tan ancha; los ojos mas grandes, barba rala i talla mejor que la del mapuche.

Los productos resultan así mejorados cuando se derivan de varon chileno i mujer india. Los descendientes de madre blanca i padre indígena, no se apartan demasiado, por lo co

mun, de la forma primitiva. Después de varias generaciones se encuentra siempre el tipo araucano al lado de nuestras clases proletarias i confundido con ellas.

No se ha precisado todavía al cabo de cuantos cruzamientos vuelven los mestizos a la estirpe projenitora; créese que este regreso se efectúa de un modo mui lento.

Los mestizos se inclinan de preferencia a mezclarse entre sí, bien que se unen tambien con indios o blancos, segun sea el medio donde residan.

Como intelijencia i miéntras mas se acerca al blanco, el mestizo es mui superior al indio. Aprende con facilidad a leer, escribir i contar, i se dedica a los oficios, al profesorado i al comercio. Forma por este motivo una aristocracia mestiza que está por encima de la condicion humilde i vejada del mapuche puro.

Implica en apariéncia una contradiccion esta mejora de las facultades intelectuales, porque los hechos demuestran que dos razas desemejantes en extremo dan un tipo mental sin valor, indefinido, que no alcanza a la elevada i se aparta de las propiedades peculiares de la inferior. Pero, no debe olvidarse que nuestro campesino i el indio no se hallan mui diferenciados como estirpe i mentalidad i que, animados de un espíritu análogo, pueden vivir en perfecta conformidad de tendencias e intereses.

Físicamente queda por debajo del indio: carece del vigor de éste, de su resistencia para las fatigas, privaciones i enfermedades.

Si las circunstancias concurren a favorecer en lo futuro mas que en lo pretérito las uniones de indijenas con chilenos, el porvenir de los mestizos se asegurará en Araucanía; se afirmará la supremacia numérica de este elemento sobre los indios, para formar una parte constitutiva importante de la poblacion del país.

La fusion del elemento indijena al nacional se verificará fácilmente si se atiende a reformar la organizacion social, doméstica i económica del primero.

Por fortuna, se ha modificado ya el réjimen político de la

tribu; quedaria por modificar el de la familia polígama i el de la propiedad colectiva.

La poligamia se encuentra seguramente en decadencia entre los araucanos en la actualidad. Los jóvenes de la jeneracion nueva no la practican; son los viejos i los ricos de una época contigua a la presente los que no abandonan el uso de la pluralidad de mujeres.

La organizacion económica tradicional del araucano sostiene aun este obstáculo insuperable a su civilizacion: la mujer es para él un medio de riqueza, una máquina de trabajo que coopera a muchas faenas de la agricultura, de la industria indijena i ejecuta todos los quehaceres del hogar. Fomentese la division del trabajo por el establecimiento de la maquinaria agrícola, de los molinos, canales de regadío, oficios, telares europeos, i se habrá dado un golpe mortal a la poligamia. En los cambios sociales revisiten un poder mas efectivo los hechos económicos que la propaganda de órden relijioso o moral.

Llevar a la lejislacion el impedimento de la poligamia, sobre poner término a múltiples dificultades que se presentan hoi en la tramitacion, seria una medida de resultados eficaces; ninguna mujer querria entrar a una familia en calidad de concubina, sin derecho a las tierras i sin la dignidad de esposa lejitima i única.

La constitucion de la propiedad raiz individual, realizada con precauciones i detencion, despejaria tambien el obstáculo del alejamiento de las dos razas; pues impediria en primer lugar la apropiacion de terrenos por colindantes i seria un estímulo a los matrimonios mistos la trasmision legal de los bienes inmuebles del padre a sus hijos. El sentimiento de la propiedad privada crearia al propio tiempo el esfuerzo del indio para mejorar sus procedimientos de cultivo, reemplazando los superficiales i espuestos a las sequías por los alternados e intensivos.

El servicio judicial adecuado i la enseñanza, son otros tantos complementos de las medidas enunciadas.

Hacer la justicia ménos lenta i costosa para el mapuche,

es quitar uno de los motivos de su secular desconfianza a la poblacion nacional. A este fin se llegaria, sin duda, constituyendo un tribunal especial que dirimiera los litijios sobre terrenos i aun los que surjieran entre ellos sobre sucesion, aunque fuese en segunda instancia.

Para los observadores directos, hasta para los ignorantes en los rudimentos de las ciencias sociales, el retardo de atraer a los araucanos al réjimen comun nacional se debe en mucho al abandono de su educacion e instruccion. Forzoso es repetir que desde la independenciam hasta la fecha, nada sistemado i eficaz han hecho los gobiernos en este sentido; han olvidado que existe en la república una poblacion distinta de la chilena e inmejorable para la fusion.

Establecimientos libres de congregaciones religiosas i de sociedades evanjélicas han trabajado con abnegacion i afan en la obra de enseñar al indio, pero los progresos alcanzados no corresponden a los esfuerzos.

Aun no ha pasado la época de remediar la omision. Medítese el plan de establecer escuelas primarias esclusivamente para indijenas i quizás las mas importantes de agricultura, artes i oficios; de preparar jóvenes mapuches para las funciones del preceptorado, i de incorporar a los liceos con becas o auxilios estraordinarios un centenar por lo ménos de estudiantes araucanos, en los cuales se podria ejercer una vasta accion de cultura, que redundaria en beneficio de la masa aferrada todavia a sus tradiciones.

La fecundidad en la porcion mestiza aparece menor que en la raza pura; miéntras que un matrimonio de araucanos cuenta por término médio de 4 a 5 hijos, un misto apenas alcanza a la mitad.

La mujer araucana aventaja tambien a la mezclada i a la blanca en la facilidad del parto, lo que hai que atribuir, ántes que a particularidades de raza, a su manera de vivir i vestir, libre i sin ligaduras que impidan el natural crecimiento de la pélvis. Muchas indias dan a luz el hijo en el trayecto de un largo viaje, permanecen en reposo un corto espacio de tiempo, envuelven en una manta el niño, que

lleva otra mujer, i sigue andando (Noticias comunicadas al autor por testigos oculares, indijenas i chilenos).

En los hijos de una familia de la última jeneracion, que es a la que se refieren las observaciones de este libro, existe una proporcion de 5 mujeres por un hombre. Antiguamente excedia a esta cifra el número de mujeres, a consecuencia de que los hombres morian en la guerra de Chile, en las escursiones a la Arjentina i en los choques de grupos. Esta desproporcion era un factor que sostenia e incrementaba la poligamia.

La mortalidad de párvulos supera a la de familias civilizadas; de 10 niños mueren por término medio 4. De los hijos sobrevivientes se casan por lo regular todos, tanto por ser esto efecto de las aptitudes físicas del araucano, cuanto por considerarse una deshonra la solteria.

Las jóvenes mapuches se hacen aptas para las uniones sexuales desde la edad de 15 años, época en que de ordinario aparece la pubertad. Cuando se adelanta, a los 13 i 14 años, la fecundidad dura hasta los 35 i en los casos normales, hasta los 40.

La mortalidad de los adultos se ha calculado en 1912 en 30 por mil. Cuando entran epidemias en las zonas indijenas, las defunciones alcanzan como a 50 por mil al año (Estos datos demográficos han sido anotados i comprobados por el autor).

En estos diez últimos años, la mortalidad ha permanecido como en el último tercio del siglo XIX, sobre la natalidad. El censo de 1907 dió 101 mil indijenas, de los cuales quedan 85 mil, mas o ménos, radicados o por radicarse. El resto ha emigrado a la Arjentina i fallecido en Chile. La cantidad de incorporados al régimen común nacional es insignificante.

Las enfermedades que atacan actualmente a los mapuches son las comunes a todos los hombres i no las que provienen a veces de las particularidades mórbidas de cada colectividad inculta.

1 Han sido frecuentes en estos últimos años el reumatismo, (*chocon*) las hepatitis, el tifus (*chavalonco*), la disenteria, cál-

culos vexicales, difteria, pneumonías, carbunco, tumores malignos i la viruela.

El mapuche suele verse atacado de la tisis aun cuando goza de una inmunidad relativa, por el hábito de pasar en el campo i la abertura frecuente de uno de los costados de la habitacion, que no favorece la polulacion de bacilos.

Su contacto con los animales es motivo para que sea víctima frecuente del carbunco i dermatosis diversas, ésta en en la segunda infancia. El humo de los fuegos que arden constantemente en sus rucas, lo predispone a las oftalmías purulentas i blenorrájicas.

La sífilis es en el dia casi nula entre la poblacion araucana. En cambio, las enfermedades epidémicas hacen estragos en las reducciones, por el desconocimiento de medidas profilácticas i de higiene.

Papel importante desempeñaba en el estado sanitario de las comunidades araucanas el hábito del baño, diario i de todo el año, reducido en el dia únicamente a la estacion de verano.

Las afecciones del corazon tienen una etiología curiosa en el concepto del mapuche, hasta en los jóvenes: es opinion corriente que los brujos han introducido en el organismo venenos diminutos, tal vez invisibles, que obran directamente al traves de los órganos i llegan hasta el corazon para causar en ocasiones una muerte instantánea. (*Killitun*, llegar el veneno al corazon).

Sin duda alguna, el indijena se halla espuesto a un menor número de enfermedades que el habitante de centros poblados. En el total de la mortalidad, corresponde a las epidemias i defunciones de párvulos parte mui primordial. Está dotado tambien de mayor resistencia a las enfermedades, al dolor físico i, por consiguiente, a las operaciones quirúrgicas.

La alta escala de predisposiciones morbosas de las viejas comunidades, va, pues, disminuyendo.

Las enfermedades mentales de esta última jeneracion dan un continjente casi inapreciable. Existen zonas de cerca de

1,000 indios en que no se encuentran locos ni dementes. Cálculos dignos de crédito recojidos por mapuches civilizados, fijan en 1 por 2 mil el número de alienados.

Suelen verse casos de demencia senil o *delirium tremens*. Tampoco faltan predisposiciones de orijen hereditario, como al alcoholismo ancestral i otros estados nerviosos o infecciosos de los ascendientes; pero, atenuados por la accion purificadora del campo i la actividad del trabajo, permanecen latentes i en mui contadas ocasiones estallan.

La histeria en las mujeres casi es desconocida. Fuera de la adquirida a voluntad por las machis, rarísima vez se manifiesta ni en forma minorada.

La desmedida importancia i significacion que tienen los hechos religiosos i májicos en el carácter del indio i en el organismo social entero, determinan un jénero dominante de locura, el de la persecucion de los brujos i de los séres sobrenaturales, como el *anchimallen, et witranalwe*, etc.

Es opinion corriente entre los mapuches de ahora que en épocas pasadas, hasta diez años atras, habia mas locos i trastornos nerviosos en las reducciones. Esplicase el aumento de entónces por el enorme consumo de alcohol que hacian los indios, debido a que las muchas destilerías del sur abarataban ese artículo i lo distribuian en todas las secciones del territorio.

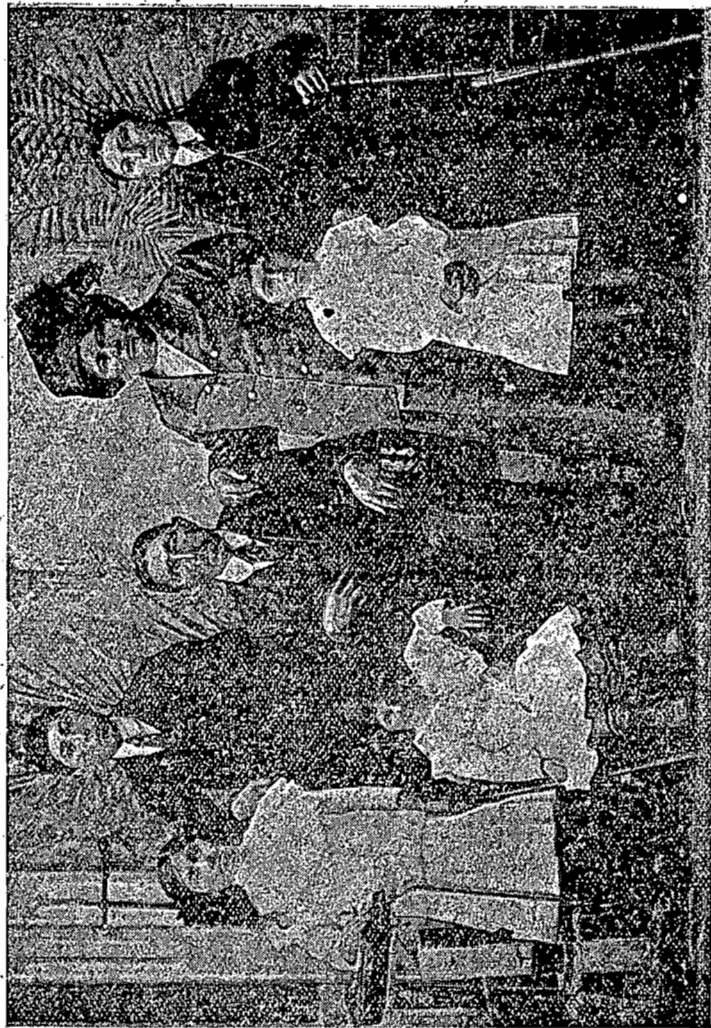
El reducido número de locos que hai en la actualidad, depende no solo del medio físico, sino de la idiosincrasia misma del mapuche, caracterizada por la ausencia de actividad cerebral, de las intensas preocupaciones sobre los problemas de la vida i de los choques morales, que absorben por completo el pensamiento del hombre civilizado.

Esta existencia que se deslizaba tan despreocupada i al aire libre, tal vez sin defectos de nutricion, contribuiría a que la fatiga jenital no agotara al poligama hasta la degeneracion.

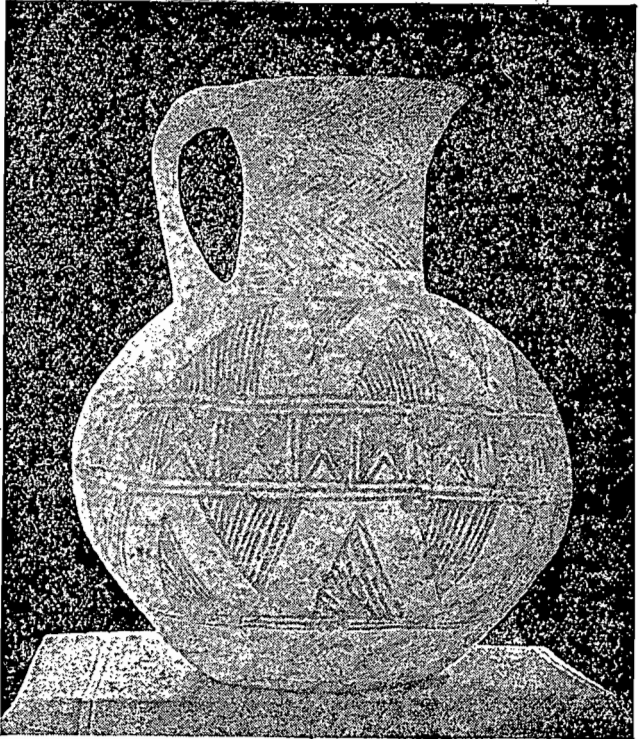
De escepcionales consideraciones de la sociedad gozan todavia los que padecen de enajenacion mental, por creérseles victimas de los brujos o poseidos de espíritus perniciosos.

sos. Consideránse otros como hombres desgraciados, a quienes sus mujeres infieles causan demencias transitorias o atontan con bebidas o alimentos dañosos para tener citas con sus amantes (*wedwed*, inconscientes). Nadie trata a locos i dementes como individuos perjudiciales i peligrosos, ni se precave, por lo tanto, de ellos.

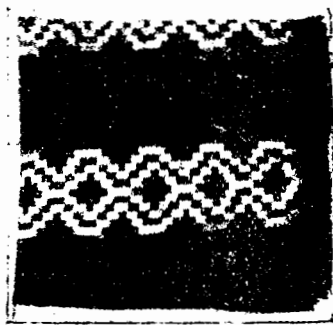
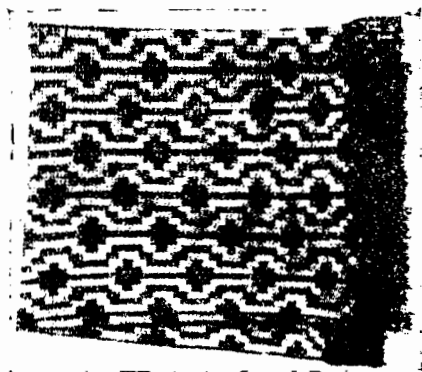
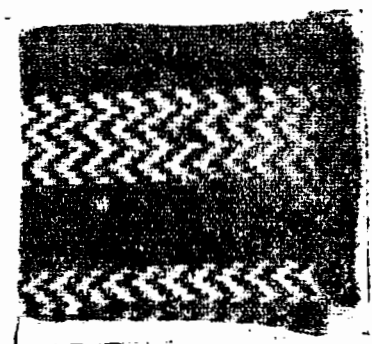
(Continuad).



FAMILIA INDIJENA DE DON JUAN CATRILEO, RICO AGRICULTOR RESIDENTE EN TEMUCO.



CANTARO ANTIGUO, DIBUJADO.



MANTAS ARAUCANAS ORNAMENTADAS.